

DE SUEÑOS... MARES

Mauricio Chávez Medina

El más reciente trabajo coreográfico de Cecilia Lugo, con su compañía *Contempodanza*, “De Sueños...Mares”, se presentó en la Sala Miguel Covarrubias, del Centro Cultural Universitario (CCU) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del 27 de mayo al 5 de junio. Este recinto se ha convertido en un lugar privilegiado para presentar las creaciones de los coreógrafos nacionales de danza contemporánea.

Tras un periodo de búsqueda interior e introspección, Cecilia Lugo ha arribado a una obra que es el resultado de una mirada muy reflexiva sobre el momento vital por el que ella atraviesa y sobre el presente que le ha tocado vivir. “De sueños...mares”, en palabras de su creadora, es un código coreográfico, un tamiz a través del cual Cecilia Lugo buscará basar sus próximos trabajos dancísticos. Una obra de madurez que muestra una inquietud por encontrar las claves que expliquen el cuestionamiento del hombre presente, y algunas de las respuestas apuntan a la lectura de las pulsiones primigenias y las búsquedas primarias, entre las que destaca la indagación sobre lo absoluto y el origen y teleología del hombre de todos los tiempos, ilustradas en sus narrativas mitológicas y en los arquetipos que le dan sustento.

Esta fascinante coreografía alude a estados anímicos y espirituales, expresados por Cecilia Lugo en los siguientes términos: “Quiero despertar abrazada al sueño que seré, lo que fui se quedó dormido en los pliegues del tiempo... Como un íntimo anhelo del hombre contemporáneo por encontrar reductos que lo acerquen a sí mismo, aparece el sueño como posibilidad, no de evasión, sino de encuentro. No para dormir, para despertar.”

Es esa dialéctica entre sueño y realidad, entre imaginación y espacio onírico, entre intencionalidad y pulsión del subconsciente, la que va conduciendo a la coreógrafa mexicana, nacida en Tampico, a develar las raíces psicoanalíticas, a veces terribles, de la sociedad contemporánea. Y yendo aún más allá, al indagar por la vida espiritual y mítico-religiosa del hombre de todos los tiempos.

Con esa propuesta en mente, la estructura coreográfica se va desarrollando sobre la base de la idea de un viaje retrospectivo del hombre del presente, de “su aquí y ahora”,

hacia un pasado remoto, lleno de incógnitas y presentado como un recorrido a través de esa otra realidad, aún desconocida, que es el sueño. Un espacio vivencial donde se despliegan otros imperativos de vida y se producen desenlaces imprevistos, que nos recuerdan los arquetípicos bíblicos, como en el caso del ya paradigmático *José El Soñador*. El sueño es esbozado como un lugar indeterminado, como una área de la mente humana donde se lleva a cabo la síntesis de la memoria personal y colectiva, y tienen lugar las pulsiones más primordiales: amor, muerte, ira, temor, etcétera. Asimismo, el sueño es presentado como el cobijo del hombre, como el recinto excluido a la mirada de los otros; tiempo y espacio para la búsqueda de lo eterno.

Los elementos conectados a la coreografía, tales como la escenografía, la iluminación, la música y el vestuario apuntan a sugerir una atmósfera plena de simbolismo vinculado a los hombres originarios y permanentes en sus búsquedas, envueltos en un mar de emociones fundamentales. Una música que procede de distintas latitudes del globo tiene como común denominador un tono monocorde, minimalista por momentos, pero que es dominado por percusiones que asemejan en su palpación aquellas del corazón. Un lienzo que simboliza tanto el sueño como el mar que nos envuelve en narraciones míticas, que nos hablan alegóricamente de las más profundas inquietudes del hombre, de sus miedos más profundos, de los lados tanto luminosos como más oscuros de la condición humana.

Si se nos permite, podríamos decir que se trata de una coreografía profundamente telúrica y, al mismo tiempo, profundamente espiritual en su búsqueda. Esto queda de manifiesto en la estructura coreográfica elegida, pues ésta supone un alto grado de dificultad dancístico y un gran esfuerzo dramático para el *performer*, al exigirle elementos plásticos corporales de gran precisión, belleza estética y complejidad. Simultáneamente, supone la proyección dramática de estados de conciencia alterados ligados al trance de los chamanes de sociedades más primitivas, es decir, más primarias en sus emociones y ritos religiosos. Este nivel de exigencia es lo que nos permite ver la alta calidad que ha alcanzado el elenco de *Contempodanza*.

La danza propuesta por Cecilia Lugo explora elementos mitológicos que nos hacen pensar, por momentos, en los mitos de origen de distintas culturas, tales como el mito de la caída del hombre; el de la búsqueda prometeica por restablecer el orden en el mundo de los hombres mediante el plagio a los dioses del fuego primario de la vida; el del uso de la imaginación y el lenguaje, como elementos liberadores y también portadores de la memoria colectiva.

Es un marchar lento a través del escenario, como en una danza tradicional y primitiva en su energía.

El mar-lienzo utilizado en partes de la estructura coreográfica, representación del sueño, es ese refugio en el que nos envolvemos en los momentos más críticos de nuestra experiencia vital; en un ritual de viaje por las profundidades y secretos más herméticos de nuestro subconsciente. Ese ritual es el que se representa en la puesta en escena coreográfica mediante el uso de momentos de gran tensión emotiva, en los cuales los personajes de la narrativa coreográfica se van envolviendo en ese trozo de realidad onírica, oximoron necesario para describir esa dualidad entre realidad fáctica y onírica, que es esa otra realidad de la que no se tiene suficiente conciencia.

El traslado en el escenario sugiere en todo momento la presencia del *Otro*, la conexión humana, pero sin dejar de enfatizar la tensión mental personal que entraña la introspección, la experiencia del mundo y los sentimientos que esa experiencia, ese “estar activo en el mundo” suponen. Grupos de hombres que deambulan, que no transitan ordenadamente, sino que se desplazan con gravedad y dificultad; representación de multitudes que se suman en su ansiedad, su temor y su compasión, es decir, en la empatía que nos mueve a identificarnos con el sentir del *Otro*, quien puede ser como yo u otro diferente a mí.

Un elemento que siempre está presente, pero paradójicamente es pasajero, es el tiempo; simbolizado en la arena que está en los zapatos del personaje inicial de esta narración coreográfica, quien despierto, en un primer momento, va siendo narcotizado por su ensoñación en tensión. Tiempo-arena que, en su momento culminante, corre desde el techo del escenario como lluvia que envuelve a los hombres en el decurso de sus vidas y sus obras.

La idea va culminando a través de la fusión de realidad y sueño, cuando el hombre es capaz de estar despierto y soñar o de soñar y vivir como si estuviera despierto, aunque en otra forma de realidad. Esta unión no es planteada como confusión de los personajes coreográficos, sino más bien como el ejercicio más activo de la imaginación del hombre y de una apertura hacia otras realidades, que no por intangibles son menos experimentables.

Esta es una propuesta coreográfica, por una de las más brillantes coreógrafas mexicanas de su generación, que un verdadero amante de la danza no debe perderse. ☑

Mauricio M. Chávez Medina. Mexicano, licenciado en Economía y maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, antiguo miembro del Servicio Exterior Mexicano, ex columnista de un diario de circulación nacional, autor de diversos ensayos sobre temas internacionales y crítica de artes escénicas.



ELSA JIMÉNEZ Y LUIS FRANCISCO DELGADO

PRESENTAN

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★



“MUERTAS de HAMBRE”

Unipersonal de humor con
Inés Montilla
Dirección: Mirko Buchín

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★



VIERNES 20:30 HORAS
SÁBADO 18:00 Y 20:30 HORAS

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

TEATRO OFELIA
THIERS 287, ESQ. EJÉRCITO NACIONAL, COL. ANZURES
TEL: 52 54 80 72 VALET PARKING

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

ticketmaster.com.mx
